

DOMINGO XV

TIEMPO ORDINARIO

(Ciclo A)

12 de julio de 2026



***“Lo sembrado en tierra buena significa
el que escucha la palabra y la
entiende; ese da fruto...”***



**PARROQUIA NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**
MISIONEROS REDENTORISTAS

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 55, 10-11

Esto dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

SALMO 64

La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales.

Así preparas la tierra.

Riegas los surcos,
igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes.

Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría.

Las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan.

2ª LECTURA: ROMANOS 8, 18-23

Hermanos: Considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto. Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 13, 1-23

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga». Se le acercaron los discípulos y le

preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure”. Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron. Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

PARA PENSAR

Dos grandes mensajes deja Pablo a los romanos. Primero les da ánimo en sus luchas y sufrimientos diciendo que no hay proporción entre lo que ahora soportan y la gloria que vendrá sobre ellos un día. El otro gran mensaje es una advertencia de responsabilidad: la creación está aguardando la manifestación de los hijos de Dios. Es decir, alguien está esperando que te manifiestes como hijo de Dios, que la gracia de Dios hable en tu vida, que profetices, que des tu mensaje de parte de Dios. Tu vida no es insignificante ni despreciable. La creación entera está esperando que Dios despliegue su fuerza en ti, ¿eres consciente de esto? ¿Vives sabiéndote instrumento, colaborador e hijo amado de Dios?

El Evangelio nos pide: esfuérzate por entender, pon de tu parte por conocer la lógica de Dios, que es lógica de salvación y vida, lógica de amor. “Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe”. No tiene raíces y es inconstante, le falta entrenamiento, perseverancia. Hay algo bueno y valioso en la rutina dice el pensador Francesc Torralba. Rutina es lo que yo elijo que forme parte de mi vida, yo le

doy valor y tiempo a ciertas cosas, me esfuerzo por cultivarlas en mi vida, por ir mejorando en ellas. Y ellas me hacen crecer como persona. La oración, la lectura...son entre otros, hábitos que me pueden hacer crecer y madurar, dar lo mejor de mí mismo. El deporte y las buenas amistades también. Hay que cuidar la constancia en lo valioso, regar las raíces que me sostienen.

“Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril”. Dentro de cada corazón hay una lucha -a veces fatigosa- entre distintos bienes y cosas amables que le atraen y seducen. A veces la seducción de las riquezas, lo material y los afanes y ambiciones de la vida me alejan de Dios, de su Palabra y de la belleza de su mensaje. Es bueno que tenga identificadas cuales son las malas hierbas que me rodean a mí, mis debilidades y tentaciones. Si las sé identificar será más fácil arrancarlas o dejar que se sequen un día, dejando de regarlas.

“Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce”. Estamos llamados a ser tierra buena y fértil que acoge con ansia la semilla de Dios y la pone a producir. Todos tenemos esta potencialidad. Como los agricultores solo hay que arar y preparar la tierra, mimarla y cuidarla para que dé fruto bueno. Unos darán 30, otros 60 y otros 100. Lo de menos es la cantidad, lo importante es dejarse sembrar, acoger y entender el don recibido.

Víctor Chacón Huertas. CSsR

ORACIÓN

Señor Jesús,
muchas gracias por el don de tu palabra;
muchas gracias por el don de la fe.
Sé que a pesar de que muchas veces
mi interior no es una tierra fértil,
con Tu ayuda y mi cooperación
podré hacer crecer
la verdad y el amor en mi vida.
Te pido de corazón que me ayude
a crecer en amor a tu palabra;
y que pueda también con mayor ardor
transmitirla a mis hermanos.

Amén.

Parroquia Ntra. Señora del Perpetuo Socorro
Misioneros Redentoristas

Calle Manuel Silvela, 14, 28010 Madrid

www.perpetuosocorro.org



CANAL WhatsApp



Cantos misa de 12:00